

sesioné del obispado, y la asignación, muy mermada con los descuentos, apenas me permite atender á las necesidades propias, á las del servicio y gobierno de la diócesis, y á las de los pobres de esta región.

Pero después de Obispo católico, español ante todo, como mis venerables hermanos, no el haber de un día, sino el de un mes, y el de un año entero, si para salvar el honor de la patria ante indignas é intolerables exigencias fuese preciso, cederé gustoso, aunque tuviera que vivir de limosna. Antes mendigos que miserables y deshonorados.

Cuenten, pues, con mi concurso y mi cooperación más decidida.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted devotísimo Capellán y atento seguro servidor q. b. s. m., *El Obispo de Orense.*

HEROISMO YANKEE.

Con referencia á una carta recibida de Nueva York, relata *La Correspondencia Militar* el siguiente hecho del acorazado «Vizcaya», Sr. Eulate, cuando dicho buque estaba en la citada capital norte-americana.

«Media hora antes de abandonar aquel puerto el acorazado *Vizcaya*, más de diez mil *yankees*, en su mayoría *jingoes*, aguardaban que zarpase el buque, con el propósito que después demostraron ostensiblemente.

El comandante del acorazado español que había estado dirigiendo desde el puerto las primeras maniobras para levar anclas, ocupó con dos oficiales la barquilla que había de conducirle al buque de su mando y momentos después se hallaba sobre cubierta.

Un cuarto de hora después izóse la barquilla, y el acorazado *Vizcaya* salió majestuosamente del puerto de Nueva York.

Tan pronto como el buque se puso en marcha, los miles de *yankees* que se hallaban en el puerto comenzaron á silbar de un modo tan estrepitoso, que los tripulantes de nuestro buque, á pesar de las maniobras que realizaban, percibían claramente la *cortés* despedida.

Apercibióse inmediatamente el señor Eulate y acto seguido dió las órdenes necesarias para que el *Vizcaya* avanzara hacia el puerto.

Momentos después anclaba el acorazado en el mismo sitio que antes ocupaba. Casi instantáneamente cesaron los silbidos de los *yankees*.

El señor Eulate dijo al segundo de á bordo:

—Voy á bajar á tierra completamente solo. Ahora bien; cuando oiga V. un tiro de revólver, haga V. fuego sobre Nueva York.

El comandante del acorazado *Vizcaya* bajó á tierra, paseó tranqui-